

LA ECONOMÍA DE DIOS EN FE

(Día del Señor: primera sesión de la mañana)

Mensaje siete

Tomar el escudo de la fe, experimentar la prueba de nuestra fe y obtener el fin de nuestra fe: la salvación de nuestras almas

Lectura bíblica: Ef. 6:12, 14-16; 1 Ti. 1:5; 2 Ti. 1:5;
1 P. 1:7, 9; 4:12, 16; He. 10:35, 37, 39

I. Como miembros del Cuerpo de Cristo que participan en la guerra “contra huestes espirituales de maldad en las regiones celestes”, necesitamos tomar el escudo de la fe, con el cual podemos “apagar todos los dardos de fuego del maligno”—Ef. 6:12, 16:

- A. El escudo de la fe no es algo que nos ponemos, sino algo que tomamos para protegernos contra los ataques del enemigo y para apagar todos los dardos de fuego del maligno—v. 16.
- B. Necesitamos comprender que la fe es un escudo colocado entre nosotros y Satanás:
 - 1. La fe es una salvaguarda contra los dardos de fuego del enemigo: acusaciones, tentaciones, propuestas, dudas, cuestionamientos, mentiras, trampas y ataques—2 Co. 2:11.
 - 2. Los dardos de fuego de Satanás vienen en forma de pensamientos inyectados en nuestra mente; estos pensamientos podrían parecer nuestros propios pensamientos, pero son pensamientos que provienen de Satanás.
 - 3. Cuando los dardos vienen, golpean el escudo, y podemos apagar todos los dardos de fuego del maligno—Ef. 6:16.
- C. La fe viene después de la verdad, la justicia y la paz—vs. 14-15:
 - 1. Necesitamos la verdad para ceñir nuestros lomos, la justicia para cubrir nuestra conciencia, la paz como el firme cimiento para nuestros pies y la fe para proteger todo nuestro ser.
 - 2. Si tenemos la verdad en nuestro vivir, la justicia como nuestra cobertura y la paz como nuestro cimiento, espontáneamente tendremos fe—vs. 14-16.
- D. El escudo de la fe tiene varios aspectos: fe en Dios (Mr. 11:22), fe en el corazón de Dios (Ro. 8:31-39), fe en la fidelidad de Dios (1 Co. 1:9; 1 Jn. 1:9), fe en la habilidad de Dios (Ef. 3:20), fe en la palabra de Dios (Jn. 6:63, 68; Hch. 20:32), fe en la voluntad de Dios (Ef. 1:9, 11) y fe en la soberanía de Dios (Ro. 9:19-29).

II. En 1 Pedro 1:7 se nos habla de la prueba de nuestra fe:

- A. La prueba de la fe consiste en someterla a prueba a fin de que sea aprobada; la palabra griega traducida “prueba” significa “someter algo a prueba a fin de que sea aprobado”.
- B. Somos sometidos a aflicciones porque nuestra fe necesita ser examinada, aprobada—4:12.
- C. Nadie que haya creído en el Señor y haya recibido la gracia puede evitar ser sometido a la prueba de la fe—Jn. 3:15, 36; 1:16.

- D. La Biblia muestra que no hay fe sin que ésta sea sometida a prueba; toda fe debe ser sometida a prueba—1 P. 1:7; 4:12:
 - 1. Dios prueba nuestra fe a fin de que podamos crecer en fe y en vida—Ef. 4:15:
 - a. Ningún cristiano puede crecer sin que primero su fe sea probada.
 - b. Cuando nuestra fe es sometida a prueba, espontáneamente crecemos—1 P. 2:2; 2 P. 3:18; 1 Co. 3:6-7.
 - 2. Dios somete a prueba nuestra fe para satisfacerse a Sí mismo, comprobando que tenemos una fe genuina—1 P. 1:7:
 - a. Es la fe genuina la que satisface a Dios—1 Ti. 1:5; 2 Ti. 1:5.
 - b. Una fe que es aprobada constituye una gloria para el nombre de Dios—1 P. 4:11; Jn. 12:28:
 - 1) El nombre de Dios es glorificado en este mundo por medio de una fe aprobada—1 P. 1:7.
 - 2) Cuando pasemos por tribulaciones, persecuciones, obstáculos y tinieblas, y sigamos creyendo después de estos exámenes y aún permanezcamos firmes después de estas aflicciones, dicha fe glorificará el nombre de Dios—2:12; 4:12, 16.
- E. La aprobación de la fe proviene de la fe apropiada; aquí no se hace énfasis en la fe, sino en el hecho de que la fe es examinada con pruebas que vienen por medio de los sufrimientos—1:7.
- F. En el versículo 7 Pedro dice que la prueba de nuestra fe es “mucho más preciosa que el oro, el cual aunque perecedero se prueba con fuego”:
 - 1. Las palabras *mucho más preciosa que el oro el cual [...] se prueba con fuego* no modifican la palabra *fe*, sino la palabra *prueba*.
 - 2. Esto significa que la prueba de nuestra fe es mucho más preciosa que la prueba del oro:
 - a. Lo que se compara aquí es la prueba de nuestra fe con la prueba del oro.
 - b. El oro es probado por el fuego purificador; del mismo modo, nuestra fe es probada por las pruebas.
- G. Es la prueba, la examinación, de la fe, no la fe misma, la cual debe ser hallada en alabanza—vs. 7-8:
 - 1. Es como un examen escolar de los estudios de un alumno: lo que se halla aprobado es el examen, no el estudio mismo del alumno.
 - 2. Si la prueba de nuestra fe es positiva, la prueba resultará en alabanza, gloria y honra cuando sea revelado Jesucristo—vs. 7-8:
 - a. El Señor está con nosotros hoy (Mt. 28:20), pero de un modo escondido y velado.
 - b. Su regreso será Su revelación, cuando será visto por todos públicamente—Ap. 1:7.
 - c. En aquel tiempo no sólo será revelado Él, sino también la prueba de nuestra fe.

III. La prueba de nuestra fe, hallada para alabanza, gloria y honra, resulta en que obtengamos el fin de nuestra fe: la salvación de nuestras almas—1 P. 1:9:

- A. La salvación mencionada en el versículo 5 es la plena salvación, la máxima salvación, la salvación que el Dios Triuno efectúa; se refiere específicamente a la salvación de nuestras almas del castigo dispensacional correspondiente a las medidas gubernamentales que el Señor aplicará a Su regreso.

- B. Ésta es la salvación —la salvación de nuestras almas— que está preparada para sernos revelada en el tiempo postrero, la gracia que se nos traerá cuando Jesucristo sea revelado en Su gloria; la salvación de nuestras almas es el fin de nuestra fe—vs. 9, 13; Mt. 16:27.
- C. Nuestra alma será salva de los sufrimientos e introducida al pleno disfrute del Señor en Su revelación, Su regreso—25:31:
 - 1. Por causa de esta salvación debemos negarnos a nuestra alma, a la vida de nuestra alma, con todos sus placeres en esta era, para poder ganarla en el disfrute del Señor en la era venidera—10:37-39; 16:24-27; Lc. 17:30-33; Jn. 12:25:
 - a. Perder la vida del alma significa perder el disfrute del alma, y salvar la vida del alma significa conservar el alma en su disfrute—Mt. 16:25.
 - b. Perderemos la vida de nuestra alma hoy en día y la ganaremos en la era venidera, o salvaremos la vida de nuestra alma hoy en día y la perderemos en la era venidera.
 - c. Si hemos de entrar en el gozo del Señor en la era venidera, necesitamos pagar el precio en esta era al perder la vida de nuestra alma—25:21, 23.
 - 2. Cuando el Señor sea revelado, algunos creyentes, después de comparecer ante Su tribunal, entrarán en el gozo del Señor, y otros sufrirán el llanto y el crujir de dientes—vs. 21, 23; 24:45-46; 25:30; 24:51.
 - 3. Entrar en el gozo del Señor es la salvación de nuestras almas—He. 10:39:
 - a. Salvar, o ganar, nuestra alma depende de la manera en que tratemos con nuestra alma en nuestra experiencia de seguir al Señor después de ser salvos y regenerados.
 - b. Si hoy en día perdemos nuestra alma por causa del Señor, la salvaremos, y ésta será salva, o ganada, cuando el Señor regrese—Lc. 9:24; 1 P. 1:9.
 - c. Ganar nuestra alma será el galardón del reino para los seguidores del Señor que sean vencedores—He. 10:35; Mt. 16:22-28.
- D. El poder de Dios es capaz de guardarnos para esta salvación a fin de que podamos obtenerla; el poder de Dios hace que seamos guardados, y la fe es el medio por el cual el poder de Dios se vuelve eficaz en guardarnos—1 P. 1:5.
- E. Deberíamos esperar con anhelo esta salvación maravillosa, plena y máxima, y prepararnos para su espléndida revelación—Ro. 8:19, 23.